

# FLECHAS Y PELAYOS

30 ADMINISTRACIÓN:  
c/s, CARRETAS, 10  
TELÉFONO 24730

7 DE MARZO DE 1943  
AÑO VI NÚM. 222

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:  
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º - MADRID  
TELÉFONO 24367

## LA AURORA DEL DICTADOR.

POR KALI



TENGO RAZON EN LO QUE DIGO

¡EH, ESPERADME, QUE VOY A JUGAR CON VOSOTROS!

RETIRA TUS PALABRAS OFENSIVAS SI NO QUIERES QUE TE ZURRE

Cayo Julio César, celeberrimo dictador romano, nació en dicha ciudad el día 12 de Julio del año 100 antes de Jesucristo. Cuando esta historia empieza nuestro héroe es un adolescente, espigado, enjuto, de rostro sereno y apasionado en el que relampaguea la poderosa voluntad que al correr de los años ha de elevarlo al más alto puesto del gobierno de la gran Roma. Su mejor distracción es abandonar el señorial jardín de su casa, para reunirse con sus primos, y amigos en la calle, en donde juegan, luchan o discuten. Cierta día, la conversación de los muchachos, se encauzan en los recientes acontecimientos políticos que apasionan a Roma entera, y su amigo Bibulo, el muchachuelo, envidioso de las facultades excepcionales de Cayo Julio, aprovecha la oportunidad que se le ofrece para herir de palabra la sensibilidad exquisita del futuro dictador, hablando mal del Cónsul Mario, tío de César. Este, lastimado por la ofensa recibida, ordena enérgico a Bibulo que retire las palabras ofensivas,



¡YO APUESTO POR CAYO. ¡VENCERA!

TE LAS VOY A HACER TRAER AHORA MISMO

NO ME PEQUES MÁS, CAYO.



¡CAYO! ¿DONDE ESTAS?

NO TE CONTESTO EN LO MEJOR ME INTERRUMPE.

pero el envidioso se niega a obedecer, y se entabla entre ellos una pelea enconada, que presencian gustosos los demás, formando sus bandos en favor de cada uno de los luchadores. César, logra zurrar de lo lindo a su contrincante, saliendo vencedor de la pelea, y ufano por su éxito, aunque lleva en su rostro una señal sangrante, de las uñas de su adversario, regresa a su jardín, entreteniéndose en reconstruir imaginariamente la famosa batalla que está leyendo, de su autor favorito, Tucídides. Cuando más entusiasmado se halla, imaginándose un gran general victorioso, oye las voces de la vieja Kyrissa, que por orden de su madre lo busca y presuroso se esconde tras un seto de mirtos, molesto por haberle interrumpido en lo mejor de su imaginaria lucha. (Continuará)

AROLTEGUI



De todo  
un poco

# DEPORTES



ALDAY. Delantero centro del Madrid.

MACHIN. Medio-izquierda del Atlético-Aviación

Se ha celebrado en Lisboa el tercer encuentro Portugal-España, de billar que terminó con la victoria del equipo español, formado por Joaquín Domingo—campeón de España, que resultó imbatido—Bofill, Puigvert y Clere.

deportistas castellanos. Tiene ciento seis metros de longitud, por sesenta y ocho de anchura. Las áreas tienen lo previsto por el Reglamento y las porterías que en la mayor parte de los casos sólo miden dos metros cuarenta y dos centímetros, aquí son de 2-44 según dispone la Internacional-Board.

Con el partido Atlético de Aviación-



BASILIO. Delantero centro del Castellón

Madrid que dió la victoria por 2-1 a los «aviadores», se inauguró el Estadio Metropolitano, que viene a colmar las aspiraciones de los



CHÁS. Delantero centro del Oviedo.

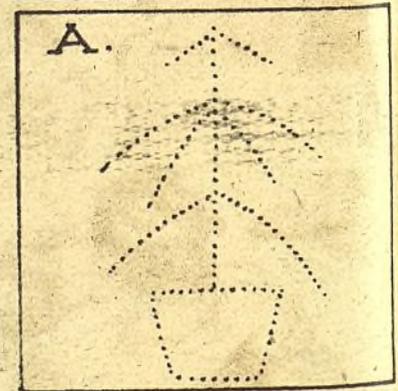
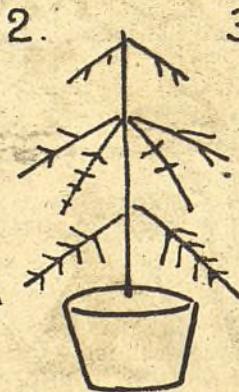
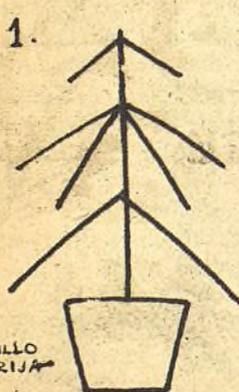
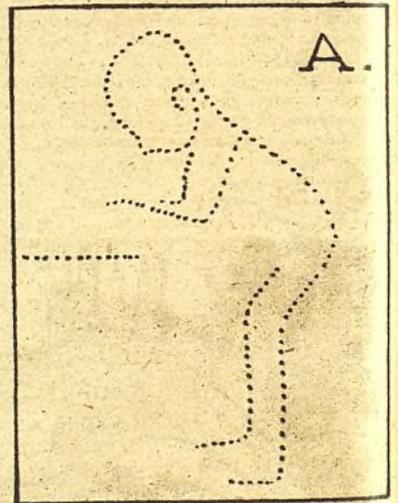
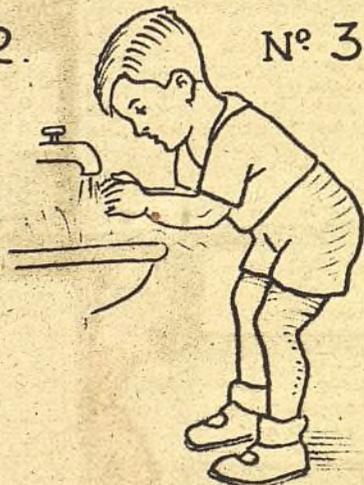
El donostiarra Luis Berri-di, defensa del Osasuna de Pamplona, ha sido traspasado al Sevilla por la bonita cifra de 130.000 pts. 80.000 para el jugador y 50.000 para el Osasuna.



HERREÑITA. Interior izqda. del Oviedo.



## DIBUJO INFANTIL



FRILLO TORIJA

En los recuadros A, se han repetido los modelos ligeramente señalados con líneas punteadas, para que sobre ellos ejecutes la copia: del niño lavándose y de la maceta. Guarda estos ejercicios, pues pueden ser útiles, cuando anunciemos un concurso de dibujos con muchos y sugestivos premios.

# DOCTRINA Y ESTILO POR LA PATRIA

Son de Horacio, un gran poeta de la Roma pagana, estas bellas palabras: «Vivid varonilmente, y presentad a la adversidad un pecho invicto».

Esta frase, escrita para los jóvenes que no conocían la moral del Evangelio, tienen una fuerza mayor después de veinte siglos de cristianismo. La vida es lucha, pero tras la lucha está la victoria o el fracaso. Para el que luche varonilmente, la victoria; para el perezoso, para el cobarde, para el irresoluto el fracaso.

Trabajad, pues, amados niños, para merecer la recompensa de los valientes; para ser hombres instruidos, educados, útiles a vuestra patria, dignos de la fe que profesáis. Luchad con denuedo, pues lucháis por vuestro honor, por vuestro bienestar, por vuestras convicciones, por vuestros principios, por formaros un porvenir, que ha de ser también el porvenir de esta gloriosa tierra de España.

Por tu conciencia de hombre y por tu conciencia de español. Un gran poeta alemán, Schiller, escribió esta frase que debierais tener presente: «El pueblo incapaz de hacer todos los sacrificios por su honor es despreciable». Obrad desde ahora conforme a esta sentencia. Vosotros, los niños y los jóvenes, sois el mañana de España, habláis de un germinar primaveral, de una vida fuerte, de una nueva esperanza. Pues bien, si no sabéis hacer los sacrificios necesarios para moldear vuestra alma y educar vuestro carácter, esa esperanza quedará fallida, esa vida fracasará.

Recordadlo bien: la pereza es la derrota; el esfuerzo, la victoria.



## SONETILLO A CUBILLO

Mozalbete retozón  
de la ropa mal cortada;  
formidable camarada  
de las gracias a montón:

Cuéntame entre la legión  
que «devora» tu portada,  
y suma mi carcajada  
a la de tu aparición.

¡Sigue la farsa inocente!  
¡Hasta el final de tus días  
no te partirán mil rayos!

¡Sol de la menuda gente!..  
¡Alegría de alegrías  
de los Flechas y Pelayos!

Fernández-Vegue



Desiderius Erasmus

## Hombres de España

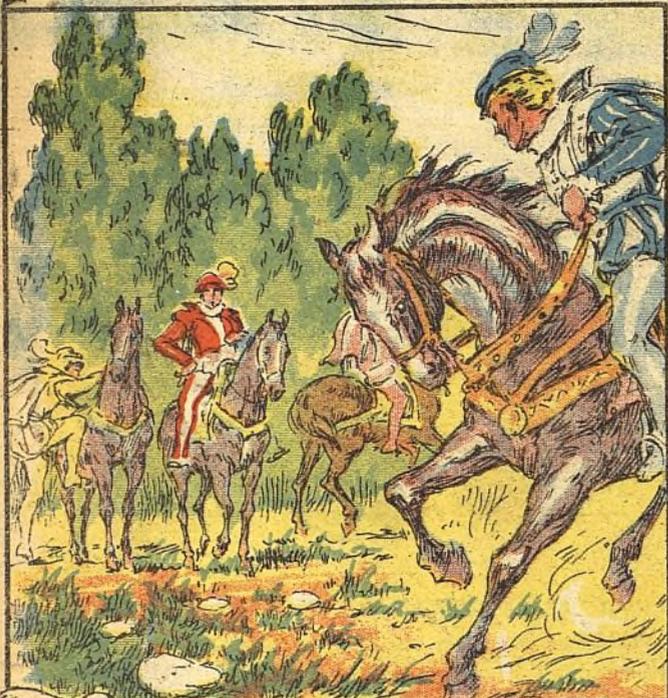
NACIÓ en Valencia el año 1492. Fué una de las más grandes figuras del Renacimiento. Recibió una educación esmerada y profunda. Luego marchó a Francia donde llegó a ser profesor de la Universidad de París. Se hizo gran amigo de un sabio llama-

mado Erasmo y le ayudó a editar las obras de San Agustín. Más tarde fué a Inglaterra, y allí el rey Enrique VIII le nombró preceptor de su hijo. Un día se puso de parte de la reina, que era española, por ser tratada injustamente por el rey. Este lo puso en la prisión. Cuando salió de ella, se fué a Brujas (Bélgica) donde se casó con una paisana suya y llevó la vida tranquila del escritor. Escribió muchos libros que hoy se leen y nos sirven de guía. Algunos de ellos le revelan como un gran educador, pues nos dió métodos para enseñar el latín y educar a la mujer cristiana. Menéndez y Pelayo lo sacó del olvido en que se le tenía en España, probando en sus obras que los métodos atribuidos a sabios extranjeros eran de Vives. Fué un varón de grandes virtudes y vida austera. Murió en Brujas el año 1540.



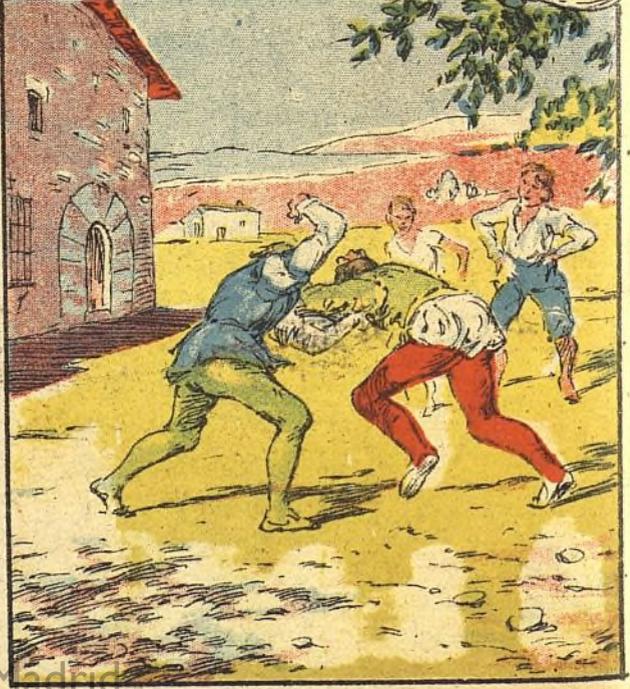
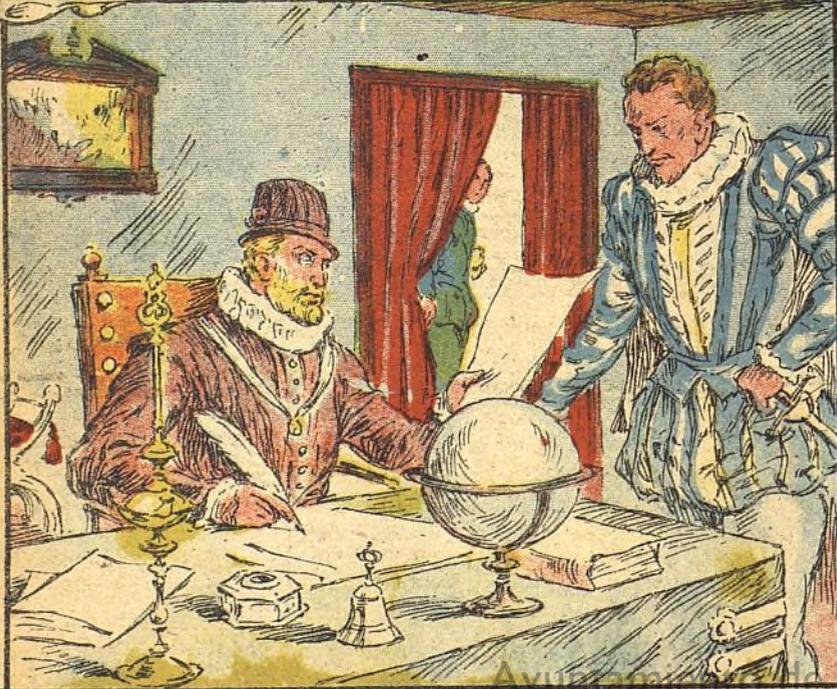
# El PRÍNCIPE DEL MAR

Por AURORA MATEOS



Se crisparon las manos de los tres caballeros sobre el puño de sus espadas. No hablaron más. Mientras montaban a caballo un hombre se cruzó ante ellos. Venía al galope pero refrenó la marcha de su montura y se inclinó respetuosamente al pasar junto al príncipe. —¿Nos habrá reconocido?— se alarmó Acaña. —Tal vez. No hay tiempo que perder. Descubrirán nuestra falta y saldrán a buscarnos. ¡En marcha! Pronto los tres corceles se perdieron en el horizonte entre una nube de polvo.

El creciente poder de los turcos traía inquieto al mundo cristiano. Era el sultán Solimán un hombre cruel, inteligente, audaz. En afortunadas batallas, sus ligeras naves, iban apoderándose de muchos puertos del Mediterráneo y en las tierras continentales de Europa, Asia y Africa, hincábase cada vez más adentro el estandarte de la media luna. Atrevidos corsarios como Barbaroja, Hassen o Dragut, eran el terror de los mares latinos. No había para ellos más ley que su capricho, sedientos de oro y sangre sembraban a su paso, muerte y desolación. La última de sus fechorías era el formidable ataque de la armada otomana a la isla de Malta, donde se defendía heroicamente el Maestre de la Orden. Cinco mil hombres resistían en la isla a 45.000 turcos capitaneados por Mustafá-Bajá. En esta angustiosa situación, La Valette pedía auxilio al Papa y a los estados católicos. Escuchó España el ruego, y rápidamente preparaba una importante escuadra con 25.000 soldados, para socorrer a Malta. El aguerrido espíritu de don Juan de Austria, conmovido por el suceso, le hacía acudir a la lucha sin importarle ningún riesgo. Cuando llegó a la corte la noticia de su marcha, las calles de Madrid llenáronse de gentes que aplaudían el gesto del príncipe y muchos caballeros inflamados de entusiasmo corrían a Barcelona para alistarse bajo la bandera de don Juan. Todo esto lo sabía el rey que parecía disgustado por la desobediencia de su hermano, pero que en el fondo debía estar satisfecho por aquel arranque heroico que ponía de manifiesto la nobleza de corazón del mancebo. Despachó rápido, algunos emisarios para que lo alcanzasen en el trayecto y les dió cartas en que se le ordenaba volver inmediatamente. «Pues la jornada era sin su voluntad y orden, y el muy mozo para viaje tan largo y peligroso», decía textualmente la misiva real. Y mientras de Andalucía, Aragón y Castilla partían los caballeros al mando de sus hombres para juntarse con don Juan en Barcelona, el príncipe, que parecía enfermo en una posada del pueblo de Frasnó, cerca de Zaragoza. Fuertes calenturas tercianas le habían atacado en el camino. En la semiconsciencia en que la fiebre le tenía postrado, toda su vida pasada desfilaba ante él. Se veía niño, cuando todavía no era don Juan de Austria sino Jerónimo, el rapaz travieso que huía de la escuela corriendo por los campos de Leganés con su ballestilla al hombro que le servía para disparar a las aves, con hábil maestría. Ana Medina cuidaba de él y le remendaba primeramente los rasgones que hicieran en sus ropas aquellas amistosas luchas con Pedro Verde y otros chiquillos del lugar. (Continuará).



# ADIVINANZA

En el céntrico Círculo (está situado en lo mejor de la calle), donde se instalan todos los jueves por la tarde los niños de mi barrio para disfrutar del asueto concedido, fué presentado a la infantil tertulia un nuevo socio, recién instalado con su familia en la barriada. Se llamaba Abdón, era de corta estatura y menos alcances. Pronto intimó con sus nuevos amigos y se propuso tomar parte en sus entretenimientos. Al que estaban entregados aquella tarde era de los pacíficos (cosa rara), y consistía en adivinar una palabra que uno de ellos proponía, revelando solamente la primera sílaba; el vencedor, es decir, el que la acertara, sería proclamado vencedor por unanimidad pacíficamente. La salsa del juego estaba en su final: que todos se pusieran de acuerdo sobre quién era efectivamente el último acertante; espectáculo muy divertido, y que convenía presenciar resguardado detrás de un árbol....

Alguien propuso: —Debemos ceder hoy la preferencia al nuevo para que proponga la palabra.

El resto aceptó, sonriéndose maliciosamente.

Enterado Abdón de lo que se trataba, caviló con esfuerzo y la palabra escogida la apuntó en un papelito para dar fe.

—Ya está—murmuró con esfuerzo.

Toda aquella pandilla se aprestó para el combate. —Vamos; dí la primera sílaba—dijo uno devorado por la impaciencia.

—Me—repuso Abdón.

En dos horas recorrieron casi todas las palabras que en la lengua española empiezan con *me*. Nadie acertaba. Alguno, deseoso de triunfo, dijo todavía algunas voces en desuso; otro, algunos vocablos de dudoso origen académico; pero Abdón decía siempre con aire superior:

—Nada; no es eso.

—Cinco minutos de sepulcral silencio transcurrieron; todos con la cabeza entre las manos, buscaban las más ignoradas y mejores palabras. Nadie chistaba. Abdón ya gozaba su triunfo.



—¿Os dais por vencidos?

—No; dijo uno picado de viruelas y picado de su amor propio de ver que un novato triunfase de su ingenio. ¡Memorandum!

—No; no es eso—decía el inexorable Abdón.

—Metafísica.

—Tampoco.

Otra vez se paseó por allí el silencio.

—¿Nadie acierta?—dijo retador.

—Confieso que no acierto.

—Me doy por vencido—dijeron varios.

—Bueno.... ¿la digo?—borbotó riéndose estúpidamente Abdón.

—Aguarda.... ¿es Mero?—añadió uno con tenacidad heroica.

—¡Quiá! No es eso. No acertáis.

Aquello sonó en los oídos del grupo a insulto y atropelladamente su ingenio fué dictándoles las últimas palabras rezagadas:

—¡Megáfono!.... ¡Mejillón!.... ¡Menes

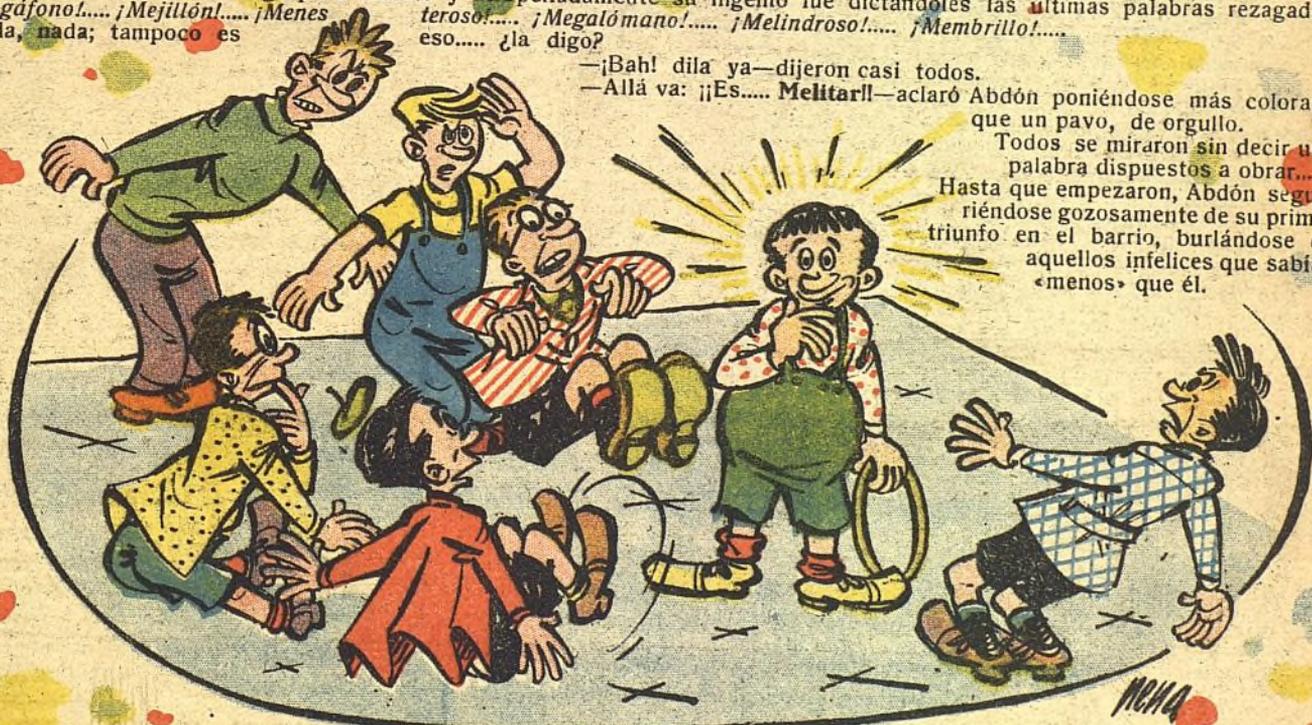
—Nada, nada; tampoco es

teroso!.... ¡Megalómano!.... ¡Melindroso!.... ¡Membrillo!.... eso.... ¿la digo?

—¡Bah! dila ya—dijeron casi todos.

—Allá va: ¡¡Es.... Militar!!—aclaró Abdón poniéndose más colorado que un pavo, de orgullo.

Todos se miraron sin decir una palabra dispuestos a obrar.... Hasta que empezaron, Abdón seguía riéndose gozosamente de su primer triunfo en el barrio, burlándose de aquellos infelices que sabían «menos» que él.



# ★ REPORTAJES INFANTILES AL MINUTO ★

¡Cuántas, calentitas!....

Este grito lanzado en la noche por una garganta infantil ha detenido los pasos del reportero, que, de retorno a su casa, con la bufanda hasta los ojos y las enguantadas manos en el bolsillo del gabán, iba pensando en las cuartillas del reportaje que le sustrajeron la semana pasada en la plataforma de un tranvía.

El reportero, o si lo preferís, don Telescopio, gira en redondo tratando de columbrar algo en medio de la negrura que le rodea. Esfuerzo inútil por lo que vacila unos instantes su curiosidad. Recomienza la marcha con un leve encogimiento de hombros, y, cuando va a doblar la esquina de la calle, he aquí que vibra la voz infantil como un alerta a sus pies: ¡Cuántas, calentitas!....

—¡Las que tú quieras, buen mozo!—contesta el reportero al chiquillo que, mudo por el asombro, dirige ahora expresivas miradas a su cliente y a la abundante y crepitante mercancía.

—¿Dónde se las echo?  
—Pero antes quisiera de ti un pequeño favor.

—Estoy a sus órdenes.  
Y don Telescopio desenrolla lentamente las cinco vueltas de su bufanda, que termina en un estornudo fenomenal.

—¿Me conoces?  
—¡Don Telescopio!

—El mismo que apunta el infinito.

—Es que.... ¿Por qué no busca usted?.... ¡Conmigo se aburrirán los lectores! En cambio, tengo un amiguito más simpático....

—¿Cómo te llamas?  
—¡Jesús Fernández Sánchez, pero....



—Apellidos ingleses. ¡Sigue!  
—¿Quiere usted que le presente a mi amiguito?  
—Déjalo para otra semana! Abreviemos. ¿Castañero?  
Ya lo ve.... castañero a ratos.  
—¿A ratos? ¿Es que trabajas en otras actividades?

—No pierdo un día de escuela, y también soy del Frente de Juventudes de mi distrito; allí paso los momentos más agradables de la jornada.

—¿Tienes padres?

—Sí señor; pero tengo cinco hermanos y como son muchas las necesidades, relevo a mi padre en este puesto cuando marcha a su trabajo, y no permito que mi madre se exponga en él al frío de la noche.

—¡Bravo, camarada! ¿Y vendéis mucho?

—No podemos quejarnos.

—¿Quién compra con más frecuencia?

—Los chicos y los novios. Tampoco escasean los compradores viejecitos, ni los señores respetables, que reciben la mercancía mirando de reojo, como si alguien les sorprendiese la travesura.

—¿Y en el verano?

—Tenemos un barquito de vela, de cuya pañza salen los mejores helados de Madrid.

—¿Y tú de marinerito?....

—Yo, en los Campamentos Juveniles, a reponer las fuerzas para la lucha. Y cuando sea hombre....

—¿Qué vas a ser?

—¿No lo adivina? Me gustaría ser militar o marino; algo de dar «castañeros» o de dejar «helados» a los enemigos de mi Patria.

—Pues lo serás, Jesús, lo serás. Precisamente hoy se puede ser lo que uno quiera.... con la ayuda de Dios. ¿Me das las castañas?

Jesús sonríe ahora en pie ante el reportero. ¡Qué bella estampa la de este camarada delgado y sonriente! ¡La de este centinela en la noche azul de los luceros de España!

Don Telescopio

## Espejo de JUVENTUDES

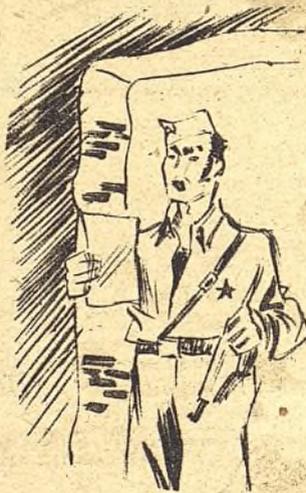
El padre y el hijo.—Sucedió en Alicante, un día otoñal de octubre de 1936, en el Reformatorio de Adultos convertido en prisión por la horda roja. Desde la primera hora del día, un trágico silencio flotaba en el ambiente por las amplias galerías del edificio, como seguro presagio de una de aquellas matanzas colectivas que organizaban los «sin Dios» con cualquier pretexto. La milicianada, lanzando blasfemias y tufaradas de vino, descorría los cerrojos de celdas y dormitorios donde rostros febriles aguardaban el momento fatal. Los presos, unos a otros, se dirigían palabras de consuelo, de esperanza, de confianza en Dios; pero ellos sabían bien que la catástrofe era inevitable. La noche anterior había bombardeado por segunda vez la aviación nacional los objetivos militares de Alicante. Por eso las represalias se preparaban a toda prisa. Los rojos pedían «carne de cautivos», «sangre de fascistas», y había que dársela. De celdas y dormitorios iban sacando los milicianos a los presos cuyos nombres figuraban en una lista que llevaba el «responsable». En una celda, un padre y un hijo, abrazados, se miraban con angustia mortal. Se descorrió el cerrojo y se abrió la puerta.

—¡Fulano de Tal, que salga!  
—gritó con voz aguardentosa el miliciano.

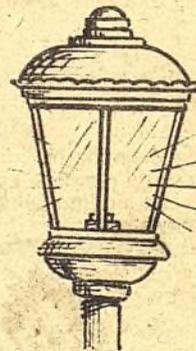
Fulano de Tal se llamaban padre e hijo; pero buscaban a éste. Avanzó el muchacho hacia la puerta, y el padre, deteniéndole fuertemente por un brazo, le dijo:

—¡Hijo mío, quédate aquí!.. ¡Ruega por mí y cuida de tu santa madre. Y salió, erguido y animoso, hacia la muerte. Poco tiempo después el hijo lograba evadirse de la prisión y pasarse a la zona nacional. Y peleando como un héroe, esto es, como un soldado de España, supo morir gloriosamente.

De tal padre, tal hijo.



## ¿Sabes esto?



● Felipe Lebon, célebre químico francés, inventor del alumbrado por el gas, murió trágicamente. En el año 1804, mientras asistía a las fiestas de la coronación de Napoleón, fué asesinado sin que pudiera descubrirse al criminal.

● Los leones son zurdos, y cuando quieren dar un zarpazo fuerte lo hacen siempre con la pata delantera izquierda. Así lo asegura un cazador de fieras



que ha estudiado concienzudamente la vida y costumbres de estos animales.

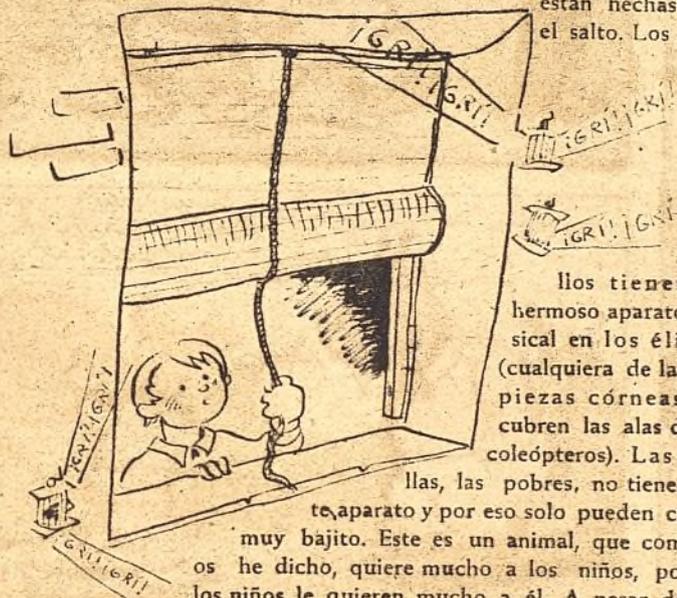
● Símbolos son las figuras que representan ideas que tienen semejanza con ellas. Las más comunes son: la bandera, símbolo de la Patria. La rama de olivo: la paz. El águila, la victoria, el poderío. La balanza, la justicia.

# Vida de los INSECTOS

por GLORIA FUERTES

## EL GRILLO

Todos le conoceis, es negro y pequeño; no es muy travieso y sí es amante de los niños y de la música; se pasa las noches cantando bajo las estrellas y llora mucho cuando le llaman cucaracha. Suelen ser oscuros, tienen las antenas largas y sutiles, sus patas están hechas para el salto. Los gri-



llos tienen un hermoso aparato musical en los élitros (cualquiera de las dos piezas córneas que cubren las alas de los coleópteros). Las gri-

llas, las pobres, no tienen este aparato y por eso solo pueden cantar muy bajito. Este es un animal, que como ya os he dicho, quiere mucho a los niños, porque los niños le quieren mucho a él. A pesar de ese empeño que te

neis en tener cárceles de grillos en vuestras ventanas, no os guardan rencor. A ellos no les importa mucho vivir cautivos, porque la exquisita hoja de lechuga que diariamente dejan a su lado unas manos pequeñas, les hace ser los únicos presos felices. Cuando existen en numerosa cantidad, llegan a ser dañinos, pues les entran unas hambres que comen vorazmente las patatas y hortalizas de los pobres huertanos.

Los grillos jovencitos abundan mucho; no tanto cuando ya están perfectamente desarrollados, y esto es porque tienen como todo ser viviente, numerosos enemigos que muerden en sus filas. Este simpático negrito-cantador, hace vida solitaria; únicamente los matrimonios viven unidos. Cada uno cava su agujero y pasa a ser obrero-minero aplicadísimo.

Le he contemplado todo el día trabajando para hacerse más profunda y cómoda su casa; y cuando la noche termina de



Grillo del hogar

poner sus estrellas junto a la luna, el grillo sale a la superficie a cenar un poco, para después cantar en acción de gracias. Pues siente gratitud al Creador, el tenor incansable.

Cuando tiene frío, brinca que te brinca, llega hasta las casas del pueblecito.

—¿Se puede?—pregunta cuando ya está dentro.

Y sin más permisos, se instala cerca



Grillo-comin

del fogón. Come lo que encuentra, pero anima el hogar con su gracioso canto. Y siempre es bien acogido por los dueños, gozando de su protección y simpatía.

Durante el día, le oímos siempre ensayando los cantos que por la noche lanza hacia la luna, sentadito en las ramas o echado en la hierba.

Y hay un grillo mudo, el pobrecito.

El grillotalpa, pero es mudo por malo; es uno de los insectos más dañinos para la agricultura.

El día se le pasa como a sus hermanos buenos dentro de su agujerito-casa, que suele tener la forma de una «y», y así cuando can-

tan un gri-gri tenue dentro de sus habitaciones, es muy difícil encontrarlos, guiándonos por el sonido de su voz.

Su cuerpo es casi cilíndrico, muy cortas y gruesas sus patas primeras.

Es un tragón sin arreglo; raíces, frutos y animalitos, desapa-

Grillotalpa

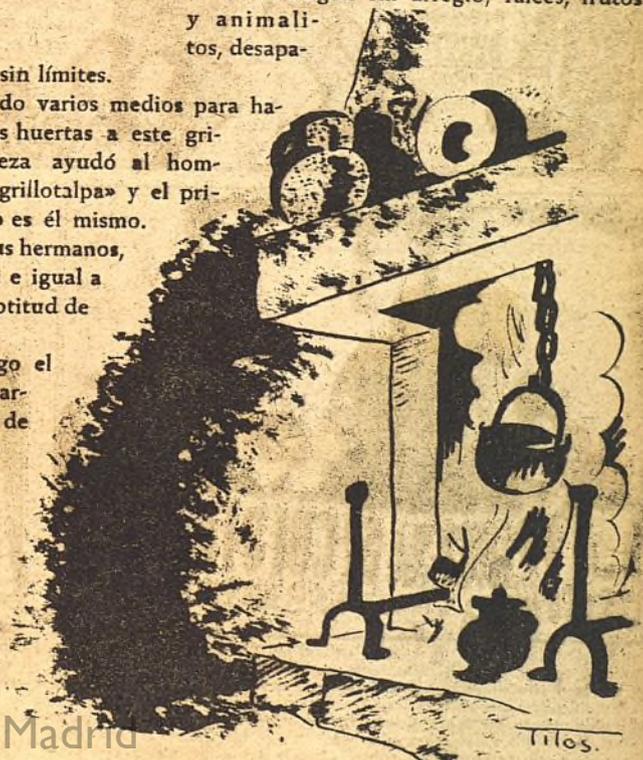
recen ante su apetito sin límites.

El hombre ha usado varios medios para hacer desaparecer de las huertas a este grillo malo. La Naturaleza ayudó al hombre en la guerra al «grillotalpa» y el primer enemigo del grillo es él mismo.

Estos devoran a sus hermanos, que no crecen pronto, e igual a los que no están en aptitud de huir o de defenderse.

Me contó mi amigo el sabio, que una vez partió a un grillo-topo de estos, por la mitad, y éste se comió su propia parte posterior, es decir, de cintura para abajo; le dió tiempo a comerse asimismo, antes de que la muerte le llevase la vida.

(Continuará).

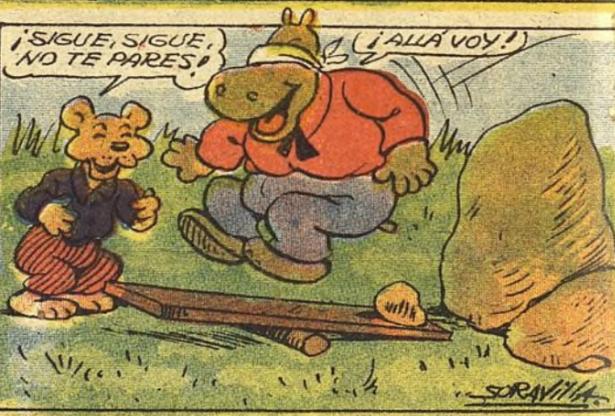
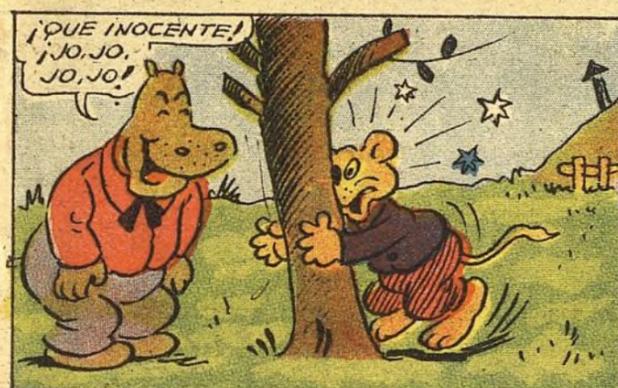


Tilos.

# ¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!! AQUÍ CATAPUN CHINCHÓN



# ESCENAS de BESTIAPOLIS



# EL GANGSTER PATO'SHO



Era el último día del mes de agosto; el sol lucía aún y los campos estaban verdes, pero el cielo tenía un color parduzco y soplaban un viento muy frío, en cuanto pasase aquel frío vendría la helada. Hacía ya muchos días que recorría esas tierras sin encontrar ningún ser humano cuando al pie de un monte vio una cabaña hecha con pieles de reno. Se dirigió a ella para interrogar a sus habitantes y con gran asombro se apercebó de que sobre la ladera del monte había una in-



crpción que decía: «LINDAGULL». El brujo lo había grabado sobre la entrada de la gruta en que estuvo presa Lindagull para encontrar fácilmente su emplazamiento.

El príncipe desenvainó su espada e iba a entrar en la tienda en el momento en que Hirnu salía de ella para ir al campo. —¿Devuélveme a la princesa Lindagull o te envío al reino de Arimant!— dijo el príncipe. El brujo no carecía de astucia y gracias a ella se había salvado mu-



chas veces; pero este encuentro tan inesperado le hizo perder la serenidad. No encontró otra solución más rápida que la de convertirse en una zorra blanca y escapar de un salto por el monte. Pensaba así librarse de la espada del príncipe pero no había contado con el perro. En cuanto Valledirán vio correr una zorra se lanzó a perseguirla y aunque ella se metió en todas las grietas de las rocas y saltó rodos los precipicios, el perro corría más deprisa hasta que dándole alcance le



hizo pedazos y se comió su corazón. Y el brujo se murió puesto que su corazón también había pasado al cuerpo de la zorra, y sin corazón se acabó la vida y el poder del miserable. Cuando el perro con el hocico tinto en sangre volvió al lado de su amo éste comprendió que su enemigo había muerto. Faltábale ahora encontrar a Lindagull y para saber algo el príncipe entró en la tienda del lapón Pimpedora, su mujer, estaba cocinando su sopa y su hijo Pimpeturi dormía tendido en el suelo,



lo que era según él, una buena manera de hacer apetito. —«Mujer» dijo el príncipe— «tu marido ha muerto, dime dónde está Lindagull no te haré ningún daño». —«¡Cielos! ¿De veras ha muerto?»— dijo mujer; pero no pareció sentirlo demasiado. —«¡Sí! es justo que haya terminado sus malas acciones; pero vas a tener que buscar a Lindagull entre todas las florcillas del campo. Mi marido la ha cambiado a brizna de brezo, igual a otros millares de briznas;» (Continuará)

# Religión

## La mejor de las oraciones

Es el «Padre nuestro» la mejor de todas las oraciones. La consagraron los labios de Jesucristo y de ellos tomó la santidad como el viento recoge el aroma de las flores al pasar por una rosaleda. Desde que se reza esta divina plegaria en este mundo, los hombres son menos perversos y sus relaciones se impregnan de suavidad y de amor. En ella se resume todo lo que interesa y perfecciona al individuo y a la sociedad. El más descontentadizo, el más ambicioso, encontrará en las siete peticiones, todo lo que se pueda apetecer. Está dictada por quien conoce perfectamente el corazón y la vida de los mortales destinados a la inmortalidad. Ensayá tú a desear cualquier cosa y verás cómo se puede reducir a una de las peticiones del «Padre nuestro». Si no cabe en ellas, es que tu deseo es malo. Todo lo que es útil y necesario para el cuerpo



y el alma, para el tiempo y la eternidad, está formulado en ella. Con sus palabras se pide el alejamiento de lo perjudicial para el espíritu y la carne.

Brotan nuestros anhelos, desordenados, egoístas, impacientes, atropellados, indómitos.

Y el «Padre nuestro» elimina a los que estorban y ordena y jerarquiza los que aprovechan: Primero, Dios; después, el alma; por último, el cuerpo.

Es como un toque de clarín, sonoro y enérgico, que agrupa las fuerzas alocadas, dispersas, nerviosas, y las coloca en orden de combate y les señala la conquista metódica de los objetivos según su importancia.

Bajo su obediencia rigurosa, se alcanza el triunfo. Si un capricho nuestro alterara el plan de ataque, se desorganizarían los combatientes y perderían irremisiblemente la batalla, sin tocar el punto que caprichosamente soñaron dominar.

«La vida es milicia», los enemigos muchos, arteros, fuertes, y sólo con un plan de guerra muy bien estudiado, se les vencerá. Este plan es el «Padre nuestro».

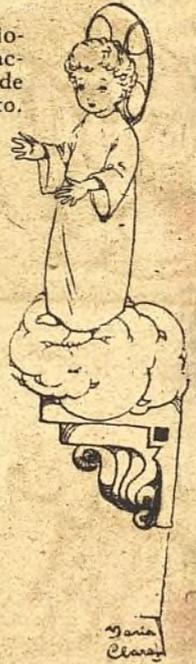
Y lo más admirable en él es que, con ser tan sabio, está tan sencillamente, tan fácilmente expuesto, que el más torpe le comprende y le puede seguir.

Reza, hijo mío, la mejor de las oraciones. La que vale más que todas. La más

eficaz, la más sencilla, la más clara. En ella está compendiado el Evangelio. Con ella por norma saldrás victorioso.

La mejor de las oraciones, bien rezada, bien practicada, te hará el mejor de los hombres, que es el santo.

V. Franco, C. M.



## SANTOS ESPAÑOLES

### San Fructuoso de Tarragona (258)

La cristiandad de Tarragona floreciente ya desde los primeros lustros de nuestra era se gloraba de tener por fundador al mismo Apóstol de las gentes, San Pablo.

En 250, era obispo de aquella sede, un personaje muy influyente en toda la ciudad. Hasta pasaba por uno de los más autorizados del municipio y en la peste que por aquellos años asoló al imperio supo sacrificarse con heroica caridad en socorro de sus fieles.

Habían disfrutado de paz los cristianos durante el principio del reinado de Valeriano. Príncipe suave y bondadoso, pareció mostrarse protector decidido de la Iglesia. De repente por conveniencias políticas se convirtió en perseguidor. Le insinuaron maliciosamente que entre los cristianos encontraría tesoros ingentes con los que podría remediar la penuria del Estado.

En 257 apareció el edicto de persecución. A principios del año siguiente el obispo Fructuoso, fué detenido en Tarragona por la policía imperial y encarcelado con dos de sus diáconos, Eulogio y Augurio.

A los siete días fueron conducidos al tribunal y en sus respuestas al interrogatorio del presidente demostró toda la constancia y sabiduría de que estaba inundado su corazón.

—Las leyes del César—le dijo el gobernador, Emiliano—exigen que adores a los dioses.

—Yo contestó Fructuoso—adoro a un solo Dios que ha hecho el cielo y la tierra.

Se alargó el interrogatorio pero inútilmente. La paciencia y fe de los mártires permanecía inmovible. Condenados a morir abrasados y preparada la hoguera, el mismo Santo penetró en medio de las llamas seguido de sus fieles y diáconos.

El fuego consumió las ligaduras de sus manos y los confesores de Cristo cayeron de rodillas con los brazos extendidos, orando por la Iglesia «derramada por Oriente y Occidente».

Varios de la ciudad vieron subir sus almas a la gloria y la hija del prefecto al contemplar tal maravilla convirtióse a la fe.

Los hermanos recogieron las cenizas venerandas y las colocaron en un mismo sepulcro «a fin de que juntos recibiesen la corona, y los que unidos en lazos de una misma fe y caridad, habían alcanzado la victoria».

Fr. Dionisio Alarcia, O. S. B.

## ¿Qué quieres saber?



Angelita Vallina, (Oviedo).—Muchas cosas me pides, pero... no puedo mandarte más que la foto dedicada. Mis hermanos te envían cariñosos saludos y yo te devuelvo los pellizquitos y añado un beso y un saludo.

Mari y Lili Villarías, (Santoña). Aquí va mi retrato, simpáticas amiguitas. Y con él dos abrazos muy fuertes y todo el cariño de vuestra Mari-Pepa.

Correspondencia.—Isa Mari Higuera, que vive en la Calle del General Sanjurjo, 18, Huelva, desea escribirse con niñas de diez a doce años, que les guste el cine y que tengan hermanos.

Alicia Ballenato, que vive en Valdepeñas (Ciudad Real), Calle del 6 de junio, 26, desea intercambio de programas de cine.

Nieves Corominas y Mari-Tere Esobet, (Berga).—Tengo idea de haberos contestado ya a alguna de vuestras cartas; de todos modos si no lo he hecho, será porque éstas no me han llegado. Aquí va el modelo

de vestido elegantísimo para la próxima primavera. Os envío miles de abrazos.

Alicia Ballenato, (Valdepeñas).—Eres una chica muy simpática y no tengo más remedio que dedicarte mi fotografía. Me parecen muy bien todas tus aficiones, que se parecen a las mías. Estoy encantada de conocerte y de tenerte por amiga. Escribe cuando quieras y recibe un fuertísimo abrazo.

Mari-Pepa



a Mary y Lili Villarías con innumerables cariños y un fuerte abrazo mari-Pepa



a Angelita Vallina con todo el cariño de mari-Pepa



Para Alicia Ballenato con todo el cariño de mari-Pepa

# El 4.º MANDAMIENTO

novela infantil por Juan de Diego.

**CAPÍTULO III. Camino de Alemania.**—Marisa se detiene ante el portal, indecisa. Tiene los ojos irritados de llorar y la cara desencajada. Un murmullo de tren confunde su entendimiento, un murmullo que no cesa de repetirla: «Juan Luis se ha ido a Rusia», «Juan Luis se ha ido a Rusia»..... ¿Cómo daría la noticia a los porteros? ¿No sería mejor callarlo hasta que ellos se enteraran por otro conducto? Indecisa, sin saber cómo entrar ni qué hacer, seca sus lágrimas y con la mano se aparta unos rizos que le tapan los ojos. De pronto cobra alientos y rompe a andar decidida. Pero a la misma entrada se detiene de nuevo. La voz de la señora Antonia, angustiada, llega a sus oídos.

—Son las siete, Ulpiano—dice la voz—; algo malo le tiene que haber sucedido.....

—Cálmate, mujer. Es que le tenemos demasiado apego al chaval y no sabemos estar sin él cinco minutos. Recuerdo en Africa que un día, en lo más encarnizado de un combate, un cabo se ausentó y todos le dimos por muerto, cuando.....

—¡Déjate de pamplinas y de guerras, Ulpiano! ¡Algo le ocurre a Juan Luis!

—¿Por qué no llamas a la escuela?

Marisa se aprieta contra la pared y ve pasar sin ser vista al señor Ulpiano, que entra en una tienda vecina a llamar por teléfono. A poco regresa con aire intranquilo.

—¡No ha ido a la escuela esta tarde, Antonia!

—¿Que no?.....

—¡Ni él ni Marisa!

—¿Y dónde pueden haber ido?—exclama la señora Antonia. ¡Esto no me gusta, Ulpiano!

Marisa respira hondo y abre la boca para pasar el nudo que se le ha formado en la garganta. Ha decidido esperar la llegada de sus padres y entrar con ellos en casa sin decir ni una palabra de lo sucedido. Pero el llanto la delata y los porteros conocen su presencia.

—¡Marisa!—exclaman con alegría. Y al verla sola, llorando, preguntan con temor de escuchar una respuesta desagradable: ¿Y Juan Luis? ¿No ibas con



él? ¿Qué ha sido de Juan Luis? ¿Dónde está?

Marisa les mira y no acierta a responder. Las palabras no brotan de su garganta.

—¡Se ha ido!—es todo cuanto puede decir.

—¿A dónde? ¡Contesta! ¿Dónde se ha ido?

La señora Antonia la zarandea por los brazos con ansiedad creciente, mientras el señor Ulpiano contempla la escena mudo y pálido.

—¡Se ha ido..... a Rusia!—termina Marisa haciendo un grandísimo esfuerzo.

— ¡A Rusia!

Los dos vejetes se quedan anonadados. Esperaban toda clase de respuestas menos esa. Y, sin embargo, ¿no era lógico? ¿Cómo no habían pensado antes en ello? ¿No le habían oído decir muchas veces que ansiaba ser mayor para ir a Rusia a rescatar a su padre? Pero, ¿cómo era posible que se fuera sin decir nada? ¡Sin siquiera despedirse! Y los dos, con emoción que se desborda, se abrazan en silencio. Marisa aprovecha el momento y corriendo se pierde por el patio, donde la ropa tendida pone una noja pintoresca. La voz del señor Ulpiano vuelve a sonar cortada por el llanto.

—¡Déjale, Antonia! ¡Ha hecho bien! ¡Juan Luis siempre hace bien!..... ¡No recrimines su conducta!..... ¡Si nos lo dice no le hubiéramos dejado marchar!..... ¡Y él tenía que ir a honrar a su padre, a salvarle de la esclavitud!..... ¡No llores, Antonia! ¡Nuestro chaval..... es todo un hombre!

Y cuando el sol desaparece en el horizonte, la noche sorprende a los dos viejos llorando estrechamente abrazados.—(Continuará).



# CUENTOS DE Mari-Pepa

## AMAZONA



LEGÓ al fin la contestación de Angelines. Era una carta muy simpática, donde mi antigua compañera de colegio contaba sus andanzas por tierras americanas y la acompañaba una fotografía de Angelines vestida de amazona y montada en un hermoso caballo. La enseñé en el colegio; la enseñé en casa, a mis padres y a mis hermanos. Santiaguín, especialmente, se quedó maravillado.

—¡Vaya un caballo tan grandote que tiene tu amigo! ¿Y va al colegio montada en él?

—No, bobín. Angelines vive en el campo con sus padres, en una finca muy grande y allí no hay colegios en cien leguas a la redonda.

—Yo me quiero ir con ella—exclamó Santi—cada vez más entusiasmado.

—¿Por lo de los colegios, holgazano?

—Por eso y por lo del caballo. Además me gustaría jugar con este chico que se ve aquí en la foto.

—Debe ser Pancho, un negrito muy simpático de quien me habla Angelines en su carta. ¡Fílate qué suerte, como es de color chocolate no necesita lavarse nunca la cara!

—Oye; ¿está muy lejos ese país donde vive Angelines?

—Al otro lado del mar.

—¡Qué lastima—suspiró Santi—si no me iba mañana mismo al salir de clase!...

—Te encuentro hoy muy vago—dije a mi hermano pequeño—¿no estabas trayéndote los libros esta temporada para ser el primero de tu curso?

—Sí, estaba—replicó Santi con la mayor seriedad del mundo—pero ya no pienso estudiar más. ¡Figúrate que pasé tres meses hasta aprenderme todo el libro entero y, cuando ya me lo sabía... pues va el profesor y me da otro más gordo! ¡Así no vale!...

—¡Pobre pequeño! ¿Pero tú te creías que con saberte un libro estaba todo acabado?

—Es que ese mío trae de todo: Catecismo, Historia Sagrada, Aritmética, Gramática, Ciencias e Historia de España.

—¿Y el otro nuevo que te han dado?...

—¡Pchs!... ¡Una tontería! Lo mismo, lo mismo pero con más palabras. Hubo un instante de silencio.

—¿Sabes lo que estoy pensando?—dije al fin.

—¿Qué?

—Que me gustaría hacerme una foto como ésta. ¿Y a ti?

—Disfrazado de negro?

—Sí, eso es muy fácil de conseguir; no hay más que tiznarse la cara de humo.

—¿Y el caballo?

—Eso es lo malo. En el colegio tenemos un burro, el del hortelano, que se llama «Casimiro».

—Pero no es un caballo y además yo no puedo ir a tu colegio con la cara pintada de negro.

—Tengo una idea. En la Moncloa hay un tío-vivo. Podemos ir el jueves por la tarde con José Antonio. El lleva su máquina de retratar. Yo me monto en uno de los caballitos, tú te pones al pie para que no se vea mucho la barra y seguramente en la foto parecerá de veras.

—¿Y mi cara negra?

—No te preocupes, ya lo arreglaremos. Lo principal es que José Antonio quiera dejarnos su máquina.

Nuestro hermano mayor, muy satisfecho al verse solicitado por nosotros, accedió a hacer de fotógrafo al día siguiente, que era jueves, por cuyo motivo ninguno de los tres teníamos colegio por la tarde. El sol lucía esplendo-

roso y mamá, fiándose en la «formalidad» de José Antonio, nos dejó salir con él a dar un paseo. Llegamos al lugar donde estaba el tío-vivo. Precisamente la plataforma permanecía quieta en aquel instante y yo subí ágilmente a uno de los caballos. José Antonio, desde abajo, preparaba su aparato fotográfico, calculando la distancia conveniente.

—¿Estáis ya? preguntó.

—Espera un poco—respondí. ¿Se ve mucho que es un tío-vivo?

—Algo se verán los demás caballos—dijo José Antonio.

—Ponte tú un poco más cerca y así....

Pero la musiquilla empezó a sonar y el tío-vivo se puso en marcha.

—¡Vaya—exclamó mi hermano mayor—tendremos que esperar a que acabe la vuelta!

Santiaguín y yo girábamos y girábamos. Poco a poco la velocidad fué disminuyendo y volvimos a quedarnos quietos. Recomendé la colocación para la fotografía.

—A ver.... mira de frente. Y tú Santi ponte más a la derecha. ¡Atención!

—¡Espera, espera!—exclamó Santi de repente. ¡Si se nos ha olvidado pintarme la cara!

—Es verdad—dije bajándome del caballo y sacando de mi bolsillo un papel que contenía polvos de carbón.

Empecé a embadurnarle pero, a la mitad de la operación, la plataforma del tío-vivo comenzó a girar nuevamente. Llamé. Grité: «¡Oigan, esperen un poco!». Pero nadie me hizo caso. El chirimbozo aquel seguía su camino, sin importarle nada de nosotros. Y tuvimos que dar otras mil vueltas y pagar el segundo viaje a pesar de ir dos. En el siguiente, tampoco hu de terminar la cara de Santi.

José Antonio, en aburrido, apenas ta la plataforma botón de su máquina y sacó la fotografía sin

desmontar el tiempo de En el otro fadado y quedó qui-apretó el

reparar en detalles.

El resultado de todo fué que, a fuerza de viajes y más viajes en tío-vivo, nos quedamos sin una perra para el tranvía y tuvimos que regresar «a patita» a casa. Y luego, que la fotografía de amazona, una vez revelado el cliché resultó una verdadera birra, como podeis ver por la muestra que os mando.

Mari-Pepa



## EL BUZO GONZALEZ



# LA Dama del Lago

ADPTACION  
DE WALTER  
SCOTT  
POR MARIA  
FIGUERAS

(Continuación)

En efecto, a pesar de la amistad que los unía, Douglas nunca había querido tomar parte en las crueles expediciones de las que Roderico era jefe, ni quiso infringir las leyes de su país. —Además—prosiguió Roderico—si consentis lo que os propongo, dadme a Eliana por esposa y ya nada podrá separarnos jamás.

Roderico decía la verdad, pues amaba sinceramente a Eliana, pero ella no podía corresponderle por causa de la mucha sangre que él había vertido. Douglas lo sabía, y contestó, que de ninguna manera se batiría en contra del rey, y que no podía entregar a su hija a un hombre a quien ella no amaba. El joven jefe, amargamente decepcionado volvió todo su encono contra Malcolm Graeme. En un abrir y cerrar de ojos ambos vinieron a las manos, pero Douglas los separó a la fuerza. Entonces, mirando a Roderico de arriba abajo con desprecio, Malcolm salió de la estancia, diciendo que no quería deber nada a Roderico, ni siquiera el uso de sus barcos; se internó en la noche oscura y se fué nadando por el lago hasta Stirling.

Al día siguiente, Roderico y sus guerreros se reunieron alrededor de una hoguera en la orilla del lago. Al lado de la lumbre estaba sentado un viejo ermitaño llamado Brian. Tenía cerca de él un montón de ramas arrancadas del cementerio y con ellas hizo una cruz prendiendo sus cuatro pun-

tas que apagó después, una a una, metiéndolas en la sangre de un carnero recién degollado. La cruz así preparada se llamaba «Cruz de Fuego». Cuando un jefe se disponía a hacer una guerra enviaba a un emisario con esa cruz al través de los montes y valles para avisar a todos los hombres del partido o Clan al objeto de que acudieran a la llamada de su jefe; cuando el emisario no podía continuar daba la cruz al primero que encontraba siempre que éste se comprometiese a seguir corriendo con ella para llamar a la gente a tomar las armas. Cuando Brian hubo confeccionado esa cruz la levantó en alto y lanzó el anatema sobre todos los que siendo traidores al Clan desobedecieran sus mandamientos; después Roderico dió la cruz a Maliso su servidor que salió en el acto a cumplir su misión. Cuando Maliso, sin fuerzas, ya no pudo continuar, se cruzó con un entierro y entregando la cruz a un muchacho que lo seguía y que era hijo del difunto le dijo estas solas palabras: «La cita es en el prado Lanrick». Sin dudar ni preguntar nada el muchacho salió corriendo; cuando Roderico ordena, todos deben obedecer. ¿Qué había sido de Douglas entretanto? Se había despedido de Roderico y de su madre y seguido de Eliana y de Allanx Bane abandonó la isla. Douglas sabía que el rey le odiaba y pensaba que podía perjudicar a Roderico si lo encontraban allí. Se fué a un valle solitario con Eliana y el menestral. Estos quedaron allí escondidos y Douglas marchó a Stirling pensando que si podía ver al rey y ponerse a sus órdenes antes de que estuviera declarada la guerra entre el Clan Alpino y las tropas reales podría conjurarse el conflicto. A la puesta del sol, la Cruz de Fuego había cumplido su misión, y todos los guerreros de hallaban reunidos en el campo de Lanrick esperando a su jefe que llegó el último. Roderico que amaba a Eliana con locura se ha-



bía retrasado bastante tiempo en el valle con la esperanza de verla; cuando la oyó cantar su oración de la noche, se envolvió en su capa y con desesperación y amargura en el corazón se alejó a grandes pasos para reunirse con su tribu. Las órdenes se habían ejecutado puntualmente; los soldados exploradores enviados para saber lo que hacía el enemigo, volvieron diciendo que el rey Jacobo daba fiestas en su castillo y que su ejército había salido en dirección Oeste conducido por Lord Maray mientras un espía, vestido de cazador, se volvía a Stirling después de haber explorado el territorio del Clan.

Al saber esto Roderico mandó guardar todas las salidas y los vados de su te-

ritorio para detener al espía, este pretendido espía, no era otro que el rey, del que Eliana y la condesa Margarita habían tenido tanta prisa en separarse.

ritorio para detener al espía, este pretendido espía, no era otro que el rey, del que Eliana y la condesa Margarita habían tenido tanta prisa en separarse.

Pero el rey se había enamorado de Eliana y en vez de regresar a su palacio había comprado al guía que le había dejado Eliana y había vuelto al sitio donde ella se encontraba.

Eliana, sentada en una gruta, se lamentaba de la marcha de su padre y de la suerte que había podido correr Malcolm Graeme en su huida nocturna por el lago.

Con gran sorpresa vió aparecer ante ella a Fitzjames, el Caballero de Snowdon.

C  
O  
N  
T  
I  
N  
U  
A  
R  
Á







# COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



## COLMO

—¿Cuál es el colmo de un chino?  
—Tener una *ch na* en un zapato.

**Juan de la Vega**  
13 años.  
Madrid.

## PARA LOS DÍAS DE LLUVIA

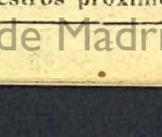
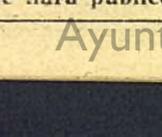
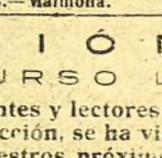
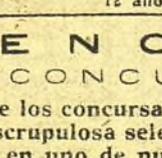
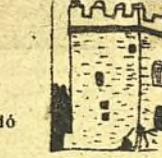
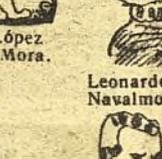
El adivino infalible.—Pedid a uno de los presentes que coja en cada mano un objeto diferente. Volved la espalda, rogadle que eleve una mano por encima de la cabeza y que deje la otra colgando a lo largo del cuerpo. Apostad que cuando os presente los dos objetos en las manos abiertas, podréis decirle cuál ha sido el que ha tenido elevado. Para conseguirlo, hay que hacer que el brazo permanezca en el aire el mayor tiempo posible. Al examinar las dos manos, una de ellas (la que haya permanecido unos instantes en el aire) aparecerá blanca, casi exangüe. La otra, congestionada, con las venas salientes.

**Amalia Gómez**  
14 años.  
Cartagena.

## MARUJA LA TRAVIESA

Maruja era una niña muy traviesa. Vais a ver. Un día estaba la señora que vivía en el piso de abajo de su casa en el balcón y la niña le tiró un jarro de agua. Figuraos lo que pasó; en castigo por la mala acción, su mamá la acostó en la cama, aunque eran las dos de la tarde. Otro día estaba jugando con varias niñas, y dando un empujón a una de ellas, la tiró a un gran charco de barro, manchándole la cara, las manos y el vestido. Entonces su mamá la metió interna en un colegio, pero sin embargo no escarmentó, sino que continuaba siendo lo mismo de traviesa. Una mañana estando en casa de sus papás a pasar un día de permiso en su compañía, se fue al balcón y le tiró un zapato a su papá, que pasaba por la calle y subiéndolo al piso cogió a su hija, dándole unos buenos azotes y metiéndola en el cuarto donde había ratas. De esta manera escarmentó y desde entonces Maruja fué muy buena y obediente.

**Maria Quintero**  
7 años.  
Madrid.



## EL JUEZ SABIO

Una vez había en un pueblo un ladrón, que se encontró por un camino con un hombre que llevaba atado con un cordel un perro; al verlo le gustó y se acercó en seguida al hombre, diciéndole:

—Ese perro es mío; me lo ha robado usted. El dueño del perro al oír esto, todo enfiado dijo: —No señor; se lo he comprado a un hombre.

A esto replicó el ladrón: —Le digo a usted que el perrito es mío. El otro contesta:

—Es mío. Y el ladrón dice en seguida: —Que no señor, que es mío.

Así continuaron discutiendo; por fin el ladrón dice: —El perro es mío y lo llevaré yo.

El otro contesta: —No lo consentiré, pues no faltaba más; es mío y yo me lo llevaré.

En esto el juez, que venía por el mismo camino, se acerca a ellos y al oír la disputa, exclama: —¿Qué pasa aquí?

El ladrón muy tranquilo, le dice: —Nada, señor juez; que este perrucho es mío y se lo quiere llevar ese señor.

—Le digo, señor juez, que es mío—contestó el otro. El juez dice:

—¿Cómo me las arreglaría yo para solucionar esto?.... Ya sé—dice. Usted se vaya por ese lado y usted por ese otro; de quien sea el perro le seguira.

El ladrón que llevaba un saco con salchichas lo puso atrás, y ¡claro! el perro sacó a las salchichas. El juez dijo:

—El perro le sigue a ese, es prueba que será suyo. El verdadero dueño que ve esto, dice:

—Señor juez, le digo a usted que el perro es mío. Entonces el juez se fija y dice al ladrón:

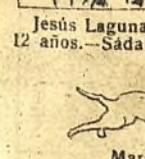
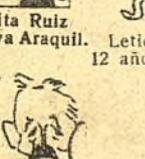
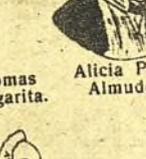
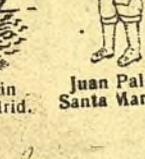
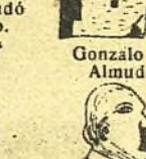
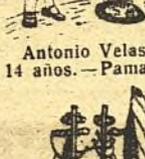
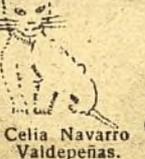
—¿A ver ese saco? Ve las salchichas y dice: Era por esto por lo que le seguía ¿eh? Cogióndolas se las da al perro que entrega al otro, diciendo: Tenga usted; estoy convencido de que el perro es suyo.

El ladrón queda avergonzado y el otro muy contento con el perro, que se come las salchichas. El juez sigue su camino y el perro que le ve marchar, se suelta y dice:

—No quiero estar contigo ni con el ladrón; quiero irme con el juez—y se marcha dando alegres saltos a su lado.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

**Luis María García**  
10 años.  
Cigüela (Valladolid).



## ¡ATENCIÓN!

DE NUESTRO CONCURSO LITERARIO

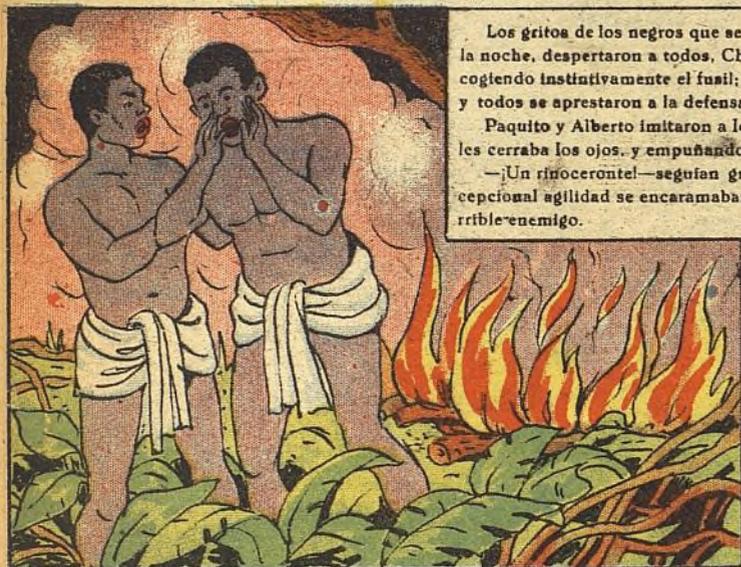
FLECHAS Y PELAYOS pone en conocimiento de los concursantes y lectores en general que, ante la enorme cantidad de originales recibidos, y el deseo de hacer una escrupulosa selección, se ha visto obligado el jurado a demorar el fallo, que se hará público en uno de nuestros próximos números.

Ayuntamiento de Madrid



# HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Los gritos de los negros que se habían quedado de guardia, durante la noche, despertaron a todos. Chambón de un salto se puso en pie cogiendo instintivamente el fusil; los demás habían hecho lo mismo y todos se aprestaron a la defensa.

Paquito y Alberto imitaron a los mayores, sacudiendo el sueño que les cerraba los ojos, y empuñando su revólver.

—¡Un rinoceronte!—según gritando los negros, mientras con excepcional agilidad se encaramaban a los árboles para huir de aquel terrible enemigo.



—¡Bah! Un rinoceronte—dijo Chambón tranquilamente. Casi no valía la pena levantarse...

Entretanto el rinoceronte ciego de furor, alarmado por los gritos que su presencia había levantado, atravesó el vivaque, fijando su atención en el hermoso blanco que le ofrecía el rollizo cuerpo de Chambón. En mitad de la confusión que entre todos había sembrado el animal, el profesor disparó su fusil, mas la bala sólo logró



rozar la dura piel del animal practicándole una ligera herida que hizo crecer su acometividad y el que tuvo que poner en práctica la escasa agilidad de que disponía fué Chambón. El afilado cuerno del animal en la desenfrenada carrera entre el hombre y la bestia, iba acortando el trecho que le separaba de la reluciente carne. Chambón, tuvo que aligerarse del peso del fusil para correr con más desahogo, sin atreverse a volver la cabeza, por no perder un tiempo precioso del que dependía su vida. El



ruido que producía el rinoceronte al correr de tiempo en tiempo llegaba más claramente a sus oídos.

Felizmente el tronco de un árbol derribado en mitad del camino abrupto por el que corría Chambón sintiendo las carnes desgarradas por las malezas, le hicieron tropezar y tenderse en tierra. Perdidas todas las esperanzas Chambón cerró los ojos dispuesto a recibir la puntilla. Pasó un segundo de extrema angustia. El corazón le campanilleaba en los oídos amenazando saltar del pecho.



Furiosamente el rinoceronte embistió dando en el tronco derribado, que al vigoroso impulso cayó sobre Chambón, formando un imprevisto y seguro escudo. Inmediatamente sonaron disparos, y el animal herido nuevamente se revolvió furioso contra los que le atacaban por la espalda.

Esta vez fué Paquito, que atrevidamente había seguido a su padre el que tuvo que emprender la carrera gritando loco de terror:

—¡Que me cogel ¡que me cogel!....

(Continuará).